

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Lectura crítica, el mayor acto de rebeldía y libertad

Sara Luna Nieto Falla

slnietof@ut.edu.co

Ingeniería en Sistemas

II semestre

IDEAD – Universidad del Tolima



Actualmente la lectura no puede ser entendida simplemente como un acto de desglosar palabras o frases, porque estamos frente a una era de sobreestimulación, en la que la información llega desde distintos medios y sus intenciones varían. Debido a las consecuencias de solo hacer lectura literal, se ha vuelto urgente formar lectores críticos. Entre esas repercusiones se encuentran personas susceptibles a manipulaciones por discursos engañosos o propagandas de noticias falsas, lo que conlleva a la pérdida del pensamiento autónomo y a la aceptación pasiva de cualquier información, sin ningún tipo de cuestionamiento.

Por lo anterior, la lectura literal, es decir la superficial, lleva a interpretaciones someras, lo que implica no profundizar en las verdaderas intenciones o implicaciones ideológicas de los discursos escritos,



reforzando así los estereotipos, prejuicios y creencias maliciosas. Por esta razón, es importante que los lectores se desenvuelvan en una buena lectura crítica ya que este nivel, se ha vuelto una habilidad de pensamiento útil y esencial para no dejarse manipular, es decir, para “no comer entero”. De esta forma, leer críticamente requiere estar presente en el texto para analizar, interpretar, comparar y, en especial, cuestionar todo lo que menciona el autor y la forma como lo expresa. También mediante este tipo de lectura, el lector ya no es un simple receptor pasivo, por el contrario, se convierte en un ser reflexivo, con la habilidad suficiente para juzgar con veracidad la información recibida. Según Pinto y Rojas (2019), “La lectura crítica permite al lector establecer relaciones entre el texto y su contexto, identificar intenciones comunicativas y construir significados más allá de lo literal” (p. 267). Se puede afirmar que la lectura no se limita simplemente a un nivel literal, esta va mucho más allá porque hace ciudadanos capaces, con criterio propio y personas que no solo saben argumentar cada decisión que toman respecto a la información que les proporcionan, sino que también entienden y relacionan la forma en la que el lector se envuelve en su contexto. Entonces, puede afirmarse que la lectura crítica

es leer cuestionando para aprender, ya que al poner en duda lo que se presenta en un texto se puede llegar a una compresión profunda, contextual y significativa. Con respecto a lo anterior, el beneficio más grande que ha traído la lectura crítica es el poder de formar ciudadanos conscientes, aquellos que cuestionan lo que leen, escuchan y ven en su entorno. Se debe resaltar que, tener esta habilidad, incentiva el pensamiento autónomo, fortalece la capacidad de argumentar con base en evidencias y activa esa responsabilidad propia de cualquier buen lector.

Por otro lado, desde el ámbito educativo leer críticamente enseña y prepara a los estudiantes para analizar discursos cotidianos tales como los democráticos, publicitarios o mediáticos desde una perspectiva ética y reflexiva. Señalan Cárdenas y Rivera (2021), “La lectura crítica favorece la construcción de sujetos sociales con pensamiento autónomo, dispuestos a participar activamente en los procesos democráticos” (p.149). Con esto, se comprende que este tipo de lectura no se trata solo de discernir textos, sino de construir personas capaces de cambiar sus realidades con base a una postura crítica e informada dejando de ser manipulables e ignorantes.

Igualmente, a través de una lectura crítica, el lector se abastece de las herramientas mentales necesarias para hallar las intenciones ocultas dentro del texto. Es decir, en todo discurso escrito u oral, inclusive en los más “objetivos”, se tiene una finalidad: convencer, persuadir, informar, movilizar o hasta manipular y mediante un análisis crítico, el lector puede identificar quién escribe, sus intenciones y cuál es su posición ideológica. Realizar este ejercicio se vuelve esencial en varios escenarios de la vida cotidiana como en campañas políticas, publicidad o medios de comunicación en donde la información suele tener diferentes intereses de por medio. Por tanto, desarrollando esta habilidad, el lector aprende a leer “entre líneas” como afirma Casany (2006), no solo entiende lo que escucha sino también lo que omite, lo que sugiere y lo que desea provocar en el receptor. En consecuencia, convierte a los ciudadanos en personas con criterio propio, capaces de debatir y tomar decisiones informadas.

Sin duda, otra gran virtud de la lectura crítica es que incentiva el pensamiento analítico. Esta forma de pensamiento involucra la descomposición de un mensaje por partes, para establecer una relación entre las ideas, determinar la validez de los argumentos y examinar los puntos de vista. Se opta por no aceptar de manera pasiva lo que se lee, un buen lector crítico se cuestiona absolutamente todo, hace preguntas y lleva a cabo un ejercicio lector intertextual. De esta manera, el lector toma el rol de un investigador activo dentro del texto. Es importante resaltar que, en la academia, esta habilidad no solo mejora el nivel de lectura de los estudiantes, sino que permite la formación de una mentalidad reflexiva y lógica. También, favorece en gran medida la toma de decisiones y la búsqueda de soluciones a problemas reales. Por tanto, leer críticamente no es solo ir hasta el fondo de un texto porque sí, sino también leer con estrategia, para establecer lazos de conocimiento que enriquecen la compresión del mundo.

De esta forma, la lectura crítica se convierte en una increíble herramienta que fortalece la capacidad de argumentar. Aquel lector que no solo analiza, sino que también cuestiona, puede desarrollar respuestas fundamentadas, expresar su posición y defenderla. La argumentación es un acto en donde las ideas no se repiten, sino que se transforma a criterio propio con base a la información fundamentada, se refutan o se complementan. Cuando se lee críticamente se adquieren diversos conocimientos, se enriquece el vocabulario, lo cual hace a una persona culta, se aprenden distintas estructuras lógicas y se desarrolla la habilidad de debatir sin necesidad de falacias o descalificaciones hacia al otro. En la academia, esto mejora y fortalece las habilidades de redacción, lectura y oralidad. Así las cosas, más allá del salón de clases, saber argumentar correctamente es clave para vivir en una sociedad, en la cual hay que exigir derechos y sostener posturas.

Igualmente, algo que suele pasar desapercibido en este ámbito es la empatía que llega a despertar la lectura crítica. Al estar en contacto con diferentes situaciones, culturas y puntos de vista del mundo, como lector se abren distintas realidades ajenas e incentiva la sensibilidad social. Esto no se trata solo de entender ideas, sino comprender lo que hay detrás de ellas, de quienes las escriben,

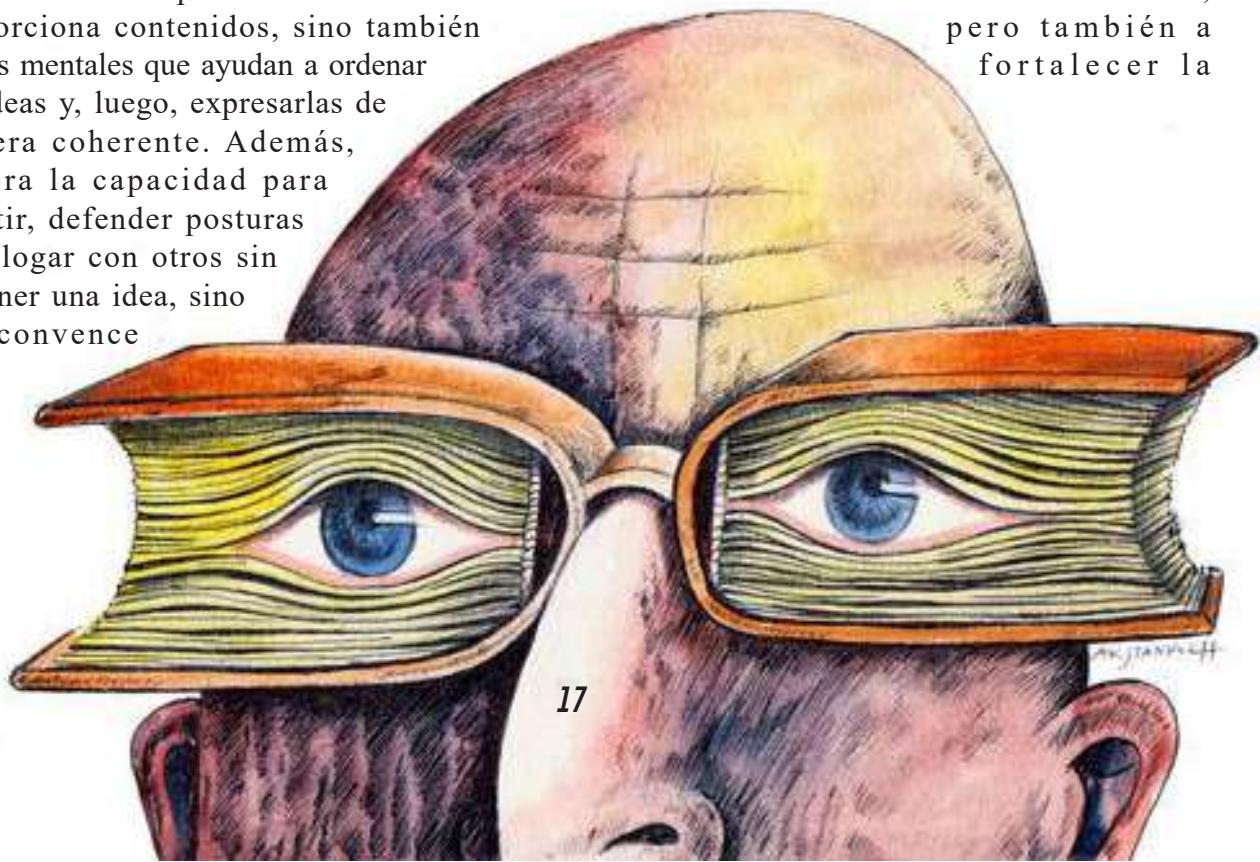


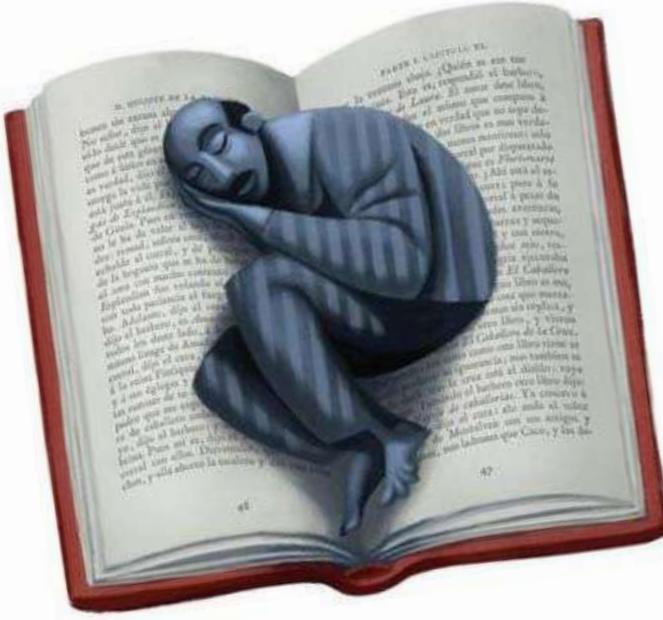
sus emociones. Este tipo de lectura es una de las que más fomenta el respeto a la diversidad, pensamiento intercultural y la inclusión. Cuando el lector se coloca en el lugar del otro, incluso si no está de acuerdo con él, da un gran paso hacia una sociedad más humana. Según Rincón y Salazar (2021), “La lectura crítica no solo permite identificar la intención del autor, sino que también favorece la comprensión de otras realidades, desarrollando la empatía y el respeto por la diferencia” (p.134). Por lo tanto, la lectura crítica no se trata solo de formar ciudadanos críticos, sino también de hacerlos empáticos para que puedan convivir con las diferencias. Leer críticamente es una liana que se teje entre el acto de la escucha profunda, en donde el texto como intermediario, acerca a la realidad.

De la misma manera, una consecuencia directa de un buen desarrollo de este tipo de lectura es el fortalecimiento de la expresión, tanto escrita como oral. Aquel que lee críticamente tiene la capacidad de desarrollar más rápido escritura clara, profunda y argumentada. Esto ocurre tras el análisis, identificando las diferentes partes de este como la tesis, argumentos, falacias o supuestos ideológicos. El lector toma la estructura para luego, desde su criterio, dar una postura al respecto. Esta lectura no solo proporciona contenidos, sino también mapas mentales que ayudan a ordenar las ideas y, luego, expresarlas de manera coherente. Además, mejora la capacidad para debatir, defender posturas y dialogar con otros sin imponer una idea, sino que convence

por medio de sus argumentos. Esta habilidad resulta ser fundamental para cualquier ámbito de la vida ya que saber expresar una idea de manera clara, lógica y convincente es muy valorado y hace que la sociedad tenga más confianza en la veracidad de la palabra. Según Estrada y Calderón (2022) “La lectura crítica impulsa el desarrollo de competencias comunicativas, ya que permite al estudiante identificar estructuras argumentativas y construir sus propios textos con coherencia, cohesión y sentido crítico” (p.88). Así, la acción de leer críticamente no solo se convierte en compresión, sino que también en la manera en que las personas se comunican con el mundo.

En la era digital, circula una inmensa cantidad de información a través de las redes sociales, noticias falsas, publicidad, discursos políticos; por tanto, esta herramienta se vuelve fundamental para mantener una postura firme ante la manipulación. No todo lo que se encuentra en internet es veraz ni éticamente estructurado, lo que se necesita concientizar a los lectores sobre siempre cuestionar la fuente, el propósito y la autenticidad del contenido. Mejorar esta habilidad ayuda, considerablemente, en la toma de decisiones acertadas e informadas, pero también a fortalecer la





ciudadanía digital y la responsabilidad social. Como afirman Rodríguez y Gómez (2021), “La lectura crítica permite filtrar información en contextos de saturación mediática, promoviendo la toma de decisiones éticas e informadas” (p.102). En este sentido, leer con

esta habilidad es también una manera de resistir ante los discursos llenos de falacias que buscan manipular creencias y emociones con motivos oscuros.

En definitiva, la lectura crítica no es sinónimo de lujo intelectual, por el contrario, se convierte en una evidente necesidad a la hora de formar personas libres, reflexivas, empáticas y responsables. Al cuestionar lo que se lee, se abren las diferentes posibilidades hacia una compresión más profunda del mundo, se afianzan las habilidades comunicativas, se evita la manipulación mediática y se incentiva el respeto por la diversidad. El lector crítico no solo piensa en entender, sino en transformar, no solo descifrar el texto, sino que analiza su realidad y se basa en ella para actuar. Según Vargas y López (2020), “La lectura crítica forma parte esencial del pensamiento crítico y contribuye a la formación integral del sujeto como agente de cambio social” (p. 77). Por esto, no se debe leer por leer, sino que se lee para pensar, para actuar, para encontrar un sentido, a vivir. Leer así, es sin duda, el mayor acto de rebeldía y liberad.

Referencias bibliográficas

- Cárdenas, M., & Rivera, J. (2021). La lectura crítica y formación ciudadana en la educación secundaria. *Revista Praxis Educativa*, (p.149) <https://doi.org/10.22235/pe.v25i2.2457>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Editorial Anagrama.
- Estrada, M., & Calderón, L. (2022). *Competencias comunicativas desde la lectura critica en el aula*. Editorial Académica Española.
- Pinto, J. P., & Rojas, S. P. (2019). La lectura critica en el aula en relación con dimensiones inferencial y literal. *Educación y ciencia*, (p. 267) https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/view/10284/8484
- Rincón, D., & Salazar, P. (2021). Lectura crítica y construcción de ciudadanía intercultural. Fondo Editorial Universitario.
- Vargas, C., & López, D. (2020). *Pensamiento crítico en contextos educativos*. Editorial Praxis.



ENTRE
LINEAS